



**IZTAPALAPA**  
*Agua sobre lajas*

## DEBATE

POR FÁTIMA FLORES  
*Facultad de Psicología, UNAM*  
*fatimaflor@hotmail.com*

En 1972 Serge Moscovici hizo un llamado contundente a los psicólogos sociales europeos para hacerse cargo de su propia psicología diciendo: “Nosotros (Europa) debemos volcarnos hacia nuestra propia realidad, hacia nuestras propias máximas, de las que debemos obtener nuestras propias consecuencias científicas” (pag. 19). Ese llamado afortunadamente tuvo resonancia en algunos psicólogos sociales de América Latina; auguró nuevas posibilidades explicativas en el contexto de la cultura como “sociedad pensante” y visualizó la posibilidad de emanciparnos de la psicología estadounidense, asumiendo un papel protagonista en la nueva concepción de una psicología social, con propuestas novedosas para el análisis y reflexión del comportamiento de los grupos sociales y promoviendo un nuevo paradigma que se expandió rápidamente, que simpatizó con algunos planteamientos ya emergentes en nuestras culturas, como la psicología comunitaria y de la liberación, y que se introdujo de manera simultánea en países como Argentina, Brasil, México y Venezuela.

El libro que hoy comentaremos, *Espacios imaginarios y representaciones sociales* se inscribe justamente en la lista de respuestas originales a este llamado, pionero de una perspectiva de diálogo entre los imaginarios y las representaciones sociales en el cual se condensan una reflexión teórica y polémica en el contexto de nuestras culturas. Por su contenido y tratamiento metodológico, rápidamente nos sitúa en una dimensión que expone claramente su distancia y ruptura frente a cualquier sospecha de mirar hacia el continente oscuro de la tradición coercitiva y hegemónica de aquella psicología funcionalista que ha tomado nuestra América.

En este texto se ofrecen respuestas a las preguntas que asaltan los espacios públicos cuando se habla de representaciones sociales, ¿existe relación entre representaciones sociales e imaginarios? ¿cuál es la diferencia entre imaginarios y representaciones sociales? ¿qué es más importante analizar: el imaginario o la representación social? Como si se tratara de separar el concepto de imaginario de la teoría de las representaciones sociales, cuando en realidad hay que comprender la relación entre el concepto y la teoría misma.

FECHA DE RECEPCIÓN 25/09/09, FECHA DE ACEPTACIÓN 30/04/10

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, NÚM. 68 • AÑO 31 • PP. 209-210

Los autores de esta obra hacen una demostración muy útil en lo conceptual para comprender el espacio imaginario en el que se gestan las afectividades y conversaciones que hacen la experiencia y sentido común de los grupos estudiados. Cada uno, desde sus respectivas aportaciones, nos ilustra una semblanza colectiva de saberes comunes, posiciones políticas, creencias y registros históricos y míticos que constituyen referentes movilizados desde la tradición o anclados a un imaginario compartido, visiones de pasado y futuro, sentimientos de pertenencia, saberes con arraigo y desafíos de futuro, ante la amenaza de un mundo globalizado donde la incertidumbre de aquello que era la tradición y la costumbre, se convierte en una angustia colectiva que sólo se mitiga por medio del recuerdo y la memoria, pero que insiste en avanzar con nuevas tecnologías y fluctuaciones económicas que subvierten la calma de un sistema de representaciones consensuadas a lo largo de la historia.

Puedo advertir al lector que este libro habrá de abordarse mediante una especie de metalectura, desplegando el mosaico imaginario a través del cual los grupos son analizados y tratando de comprender que cada explicación aparentemente racional de los jóvenes, mujeres, campesinos y ancianos analizados, condensan una experiencia que puede ser interpretada desde la mirada y acecho del imaginario social cíclicamente instituido e instituyente y que ofrecen la singularidad del magma representado en el sujeto mismo de la acción.

Entonces el imaginario puede ser concebido como una suerte de compañía con la que uno nace, crece y muere, utilizándonos mutuamente en el sentido amoroso, creativo, pero también perverso de la realidad instaurada en nuestra cultura. Desde una visión feminista más bien, crítica y radical, el imaginario instituido patriarcalmente en nuestras culturas no ha sido nuestro mejor aliado: se ha consolidado en una estructura de significaciones y representaciones que históricamente ha promovido la inequidad entre hombres y mujeres, reduciendo el lugar de los afectos y deseos al ámbito privado, como si en la calle y en el espacio público fuéramos simples máquinas robotizadas para la socialización. Entonces, una psicología de la afectividad quizás sea más coincidente con los presupuestos del feminismo ilustrado y con el rescate de un imaginario creativo y estético que presione la reivindicación y producción de cierto estado de bienestar. Felizmente, y desde que leí el texto por primera vez, comprendí que la forma en que los autores abordan el imaginario y exploran las representaciones sociales los acercaba mucho más a una conspiración de este imaginario creativo, capaz de transformar realidades adversas en donde le otorgan un lugar importante a la subjetividad al explorar los distintos discursos a través de las historias de vida, las cartografías imaginarias, los mapas mentales y el análisis de los contextos sociopolíticos en los que se inscribe cada realidad de la que dan cuenta. No se trata de enumerar las técnicas utilizadas para recoger la información lo cual haría muy aburrido nuestro diálogo, sino más bien de invitarlos a recorrer el libro con la mirada que Moscovi menciona en el prólogo: “descubrir el horizonte que dibuja”.